

ARTE Si hace dos años y medio el pintor José Luis Cano se adentraba en terrenos míticos al investigar sobre el Parnaso, en su nueva exposición se ha aventurado por caminos paralelos buscando «El jardín del Edén»

«La pintura debe partir del subconsciente colectivo»

José Luis Cano muestra diecisiete obras de su producción reciente en Renta/4 Aragón

MARIANO GARCÍA Zaragoza
En «El jardín del Edén» José Luis Cano presenta sus obras más recientes y logra hermanar el arte con la economía, ya que la muestra tiene por escenario la sede de la firma financiera Renta/4 Aragón, 5. A. (Plaza de los Sitios, 1, duplicado).

«En un principio, y dada la orientación de la empresa, pensé en trabajar en torno a los números, pero finalmente se me impuso la imagen de «El jardín del Edén» -afirma-. En total son 17 obras, la mayoría de ellas acrílicas sobre tela y cartón, aunque hay un óleo. En la exposición hay «reciclaje» de cuadros. He tomado obras que en su momento abandoné a medio terminar porque no veía la salida, y les he dado un giro para concluirlos. Creo que, eligiendo como tema «El jardín del Edén», se trata de una postura muy ecológica».

Pintura que se impone

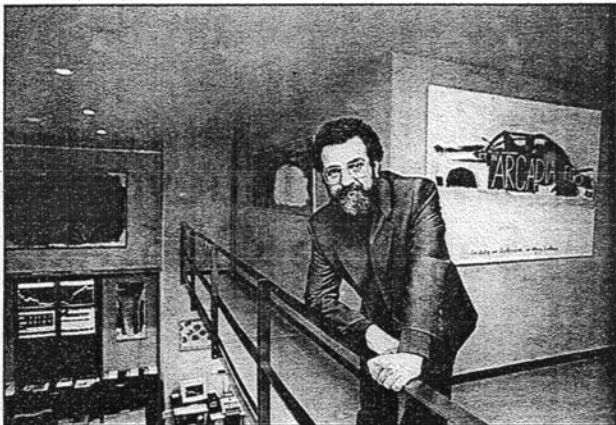
Y es que José Luis Cano, pintor, dibujante, ilustrador, autor de una tira diaria en HERALDO, es de los que dejan que la obra acaba imponiéndose al pintor.

«Hay cuadros que salen adelante y otros que no. A veces tiene las ideas tan claras que cuando el cuadro impone sus propias normas no sabes seguir adelante. Hay que tener cierta flexibilidad y no intentar que tu idea prevalezca. Yo concedo prioridad al propio cuadro. Creo que la pintura debe partir del subconsciente colectivo. Esa base conceptual me sirve para objetivar el trabajo y, a la vez, como motor para trabajar. Lo que se impone siempre es el hecho de pintar,

porque yo parto de más imágenes de las que luego quedan en los cuadros».

Sus obras, como el catálogo de las acompaña, están cuajadas de referencias y guiños culturales, como ese «Ferro subiendo una escalera», cuyo título hace referencia a una obra de Duchamp, y que formalmente evoca al que pintó Francisco de Goya, aunque su cabeza sea de factura claramente mironiana.

«Casi todos los pintores vanguardistas de principios de siglo empezaron siendo humoristas, y ahora que las vanguardias están acabadas hay que recuperar el humor en la pintura. Además, es una forma de superar mi esquizofrenia creativa, porque en las tiras del HERALDO trabajo fundamentalmente con el humor, aunque también hay en ellas conceptos artísticos. Creo, además, que la pintura ha dejado de desempeñar el papel que tenía y uno ya no puede tomarse a sí mismo en serio. Baudelaire proponía un «pintor de la vida moderna», pero resalta que la vida moderna ha generado sus propias formas de expresión y la pintura ha dejado de tener sentido. El arte es un mundo que se desmorona. Las exposiciones se ralentizan en Madrid y Barcelona porque el mercado está muy flojo. Y ello lleva a que no haya renovación. Surgen nombres nuevos porque la gente que controla todo esto no los necesita. Creo que el propio medio se ha agotado, y que la pintura tiende a ser una actividad cada vez más marginal. Está siendo relegada por otras formas de expresión, como la infografía o el vídeo».



José Luis Cano, junto a algunas obras de la exposición

Carlos March

«De viejo, Goya plasmó cosas que había visto cuando era niño»

M. G. Zaragoza
No ha querido José Luis Cano dejar pasar el aniversario número doscientos cincuenta del nacimiento de Goya sin rendir un homenaje particular al genio de Fuendetodos. Y lo ha hecho con un libro bellísimo. «Paquico Goyas es un precioso libro infantil, publicado por la Diputación Provincial de Zaragoza y Xordica Editorial, en el que el artista evoca la vida del Goya joven».

La obra se inicia con una hermosa ilustración que nos muestra al pintor de Fuendetodos, muy joven, pintando en una pared, acompañada del texto: «Paquico

siempre estaba haciendo disparates»; y termina con otra imagen del creador, ya anciano, con la leyenda de «Al despertarse, creyó que había sido un sueño y, sin encomendarse ni a Dios ni al Diabolo, dijo: «El sueño de la Razón produce monstruos. Y se quedó tan ancho». Entre ambas imágenes, hay 26 logradas ilustraciones que entretienen un texto conciso y rico, revelador del mundo infantil del pintor aragonés».

«Se trata de un libro que tiene un componente didáctico y otro imaginativo -señala José Luis Cano-, y que responde a una de las ideas que tengo yo acerca del ar-

tista, y es la de que todo lo que pintó de viejo lo había visto ya de niño».

El de Fuendetodos es, sin duda, uno de los pintores preferidos por José Luis Cano.

«Comprender su obra es tan difícil como comprender la de Pablo Picasso, porque Goya fue uno de los pioneros de la pintura contemporánea, un explorador de caminos. Así que, o entiendes toda la pintura de este siglo, o no puedes desentramar la obra de Goya. Hay que tener una visión global de la pintura y del arte para poder reconocer la grandeza de su figura artística».